



# **FACETAS DE LA MAESTRIA**

**EL BALLET NACIONAL  
DE CUBA  
EN MOSCU**

**ANNA ILUPINA**

## EXITO

Varias han sido, en mi criterio, las causas que predeterminaron el éxito de las recientes actuaciones del ballet de Cuba en Moscú. Ante todo, es el crecimiento profesional de la compañía y de sus jóvenes maestros. Luego, un tratamiento cuidadoso de la herencia de los clásicos de la coreografía, fidelidad hacia el estilo de los espectáculos del pasado, acertado desarrollo de las tradiciones de ejecución y montaje.

La compañía dio una gira por cuatro ciudades: Moscú, Leningrado, Odesa, Kiev. La capital resultó la menos beneficiada: aquí nuestros amigos cubanos estuvieron solamente tres días, mientras en cada uno de los otros escenarios estuvieron presentándose durante una semana. Aún en el breve plazo de su estancia moscovita, los cubanos supieron ofrecer cuatro funciones, presentando seis ballets. Algunos de ellos se repitieron dos, tres veces, lo cual dio la posibilidad de conocer detalladamente a distintos intérpretes. Hemos podido percatarnos de que entre ellos han aparecido muchos jóvenes talentosos, así como prometedores artistas de mediana edad. La manera de bailar de María Elena Llorente o de los jóvenes Fernando Pi y Francisco Salgado, Rosario Suárez y Ofelia González, evidencia extraordinarios éxitos de la escuela cubana de ballet fundada por Alicia Alonso.

La escuela de la famosa bailarina se deja sentir en todo: en la intachable preparación de casi cada integrante de la compañía, lo monolítico de todo el colectivo, buen gusto dominante en casi cada función. Todo esto pudo compensar en parte el que Alicia Alonso no se presentara durante esta gira. Pero ella estaba invisiblemente presente, alentando a sus alumnos a actuar con gran abnegación, con gran maestría, que garantizan el enorme éxito del ballet de Cuba en la Unión Soviética.

## INAUGURACION Y DESCUBRIMIENTOS

La gira se inauguró con la *Giselle* de Adam. ¡Excelente "tarjeta de presentación"! Refleja la respetuosa actitud hacia lo clásico, que determina todos los adelantos del ballet en La Habana. Además, las particularidades de la versión de Alicia Alonso causan constante interés en el público soviético: el acercamiento de la versión cubana de *Giselle* al estreno parisiense de 1841, distingue sustancialmente el espectáculo de la representación moscovita. El baile campesino con un excelente "cuarteto musical" y el grupo de amigas; la escena mímica del "Cuento de Bertha" interpretada primorosamente por Sonia Calero; expresividad de Ramón Ortega en el papel de guardabosques y refinada plasticidad de Marta García, personificando a Bathilde, suscitaron una calurosa aprobación de la concurrencia.

Pero la *Giselle* de Loipa Araújo resultó una verdadera revelación para el auditorio soviético. Desde la gira moscovita de 1969 Loipa Araújo se ha convertido en una bailarina de primera calidad. Ella crea un personaje original, cosa que demuestra su brillante individualidad. Loipa baila, en el primer acto, con una inconcebible ligereza, naturalidad, encanto. En el segundo acto, su baile abunda en conmovedor romanticismo y profundidad psico-

lógica. Los brazos de Loipa se han vuelto extraordinariamente melódicos y musicales. Ella aprendió a crear la ilusión del vuelo incluso en los "pas par terre" (pasos por tierra), y en los prolongados saltos. En sus "grand jeté" ella pasa fugaz por el aire como una sombra... En sus vueltas apareció algo extático: como fuegos fatuos sus "chaines" embrujan por la vertiginosidad; el torrente de "entrechat" arranca atronadores aplausos. Los espectadores los derrochan también premiando las variaciones de Jorge Esquivel. El partenaire de Loipa Araújo en *Giselle* y en *Pas de deux classique* luce un verdadero primer bailarín, que ha logrado nuevos éxitos desde su afortunada actuación en el I Concurso Internacional de Ballet de Moscú. En los cuatro años transcurridos Jorge ha llegado a bailar con seguridad, de una manera académica, bella. Le queda todavía mucho por perfeccionar en su artificio, pero ahora él baila si no de una forma ideal, al menos, muy cerca de lo deseado. Al hablar del *Pas de deux classique* de Gsovsky con la música de Aubert, quiero subrayar que el brillante virtuosismo del dúo esta vez resultó ser expuesto y trabajado mucho más que en la gira anterior de los cubanos. Los dos intérpretes de este "ballet para dos" derrocharon tanto virtuosismo, bailaron con tanta afición, ejecutando con facilidad todas las "figuras de acrobacia aérea" se veían tan bien en los trajes de Otto Chaviano que daba alegría mirar al escenario.

Invariable placer nos causó también el tres veces representado *Grand pas de Quatre*, con tan distintas y tan primorosas intérpretes del papel de Taglioni como Loipa Araújo y Mirta Pla, con tan atrayente y hábiles bailarinas como Ofelia González, Marta García y Laura Alonso; María Elena Llorente y Cristina Alvarez.

Actuando en los papeles de Grisi, Cerito y Grahn, ellas demostraron su adhesión a lo clásico, su visión de la lejana época del romanticismo desde las posiciones de la actualidad. El *Grand Pas de Quatre* de Alicia Alonso con la música de Pugnì, cerraba el "capítulo clásico" de la gira actual.

## PRIMER CONCIERTO

En el curso de la gira los cubanos exhibieron a los espectadores soviéticos una obra de Azari Plisetski, presentándonos a nuestro compatriota como coreógrafo. Con toda modestia, su primera experiencia demostró que el debutante posee un gran potencial coreográfico, el cual era obvio incluso en un ballet tan pequeño como el *Primer concierto* de Prokófiev.

El ballet es diáfano, puro, interesante; su coreografía repercute sorprendentemente con los ánimos y pensamientos que el compositor había plasmado en su obra.

Jorge Esquivel ejecuta magistralmente el papel de "premier" en esta miniatura coreográfica. En el papel de bailarina vimos a las encantadoras Mirta Pla y Loipa Araújo. Cuatro niñas y dos niños no forman solamente su ambiente: en la juventud se ven las premisas de futuras estrellas; no hay dudas de que la maestría de quienes se encuentran hoy entre los incipientes, mañana llegará al nivel de alto profesionalismo.

La agradable particularidad del ballet estriba en que Azari Plisetski supo unir una "clase concierto" con elementos de un ballet de argumento. Aquí se compaginan orgánicamente un fino lirismo y humor encantador, la exhibición de los "componentes" de la técnica del baile clásico y sus sublimes formas poéticas...

### EDIPO REY

Hacia tiempo que quería ver este ballet, imaginándome un espectáculo de vehementes pasiones, con un claro desarrollo del antiguo argumento; con música saturada de ritmos afrocubanos y expresión; con artistas del ballet cubano, excelentes en su expresividad dramática y plástica.

Solamente no me desilusioné con los intérpretes. La Yocasta de Aurora Bosch es indudablemente uno de los mejores logros escénicos de la bailarina, poseedora de aptitudes de actriz trágica fuera de lo común. Orlando Salgado en Edipo es un digno partenaire de ella. Interpreta bien la autoceguedad del rey Edipo, asesino involuntario de su padre, gobernante de un reino en el que la gente muere de una epidemia enviada por los dioses, en castigo por los pecados de la "casa reinante"... Salgado se mostró como un partenaire atento en los complejos dúos con la Esfinge (Cristina Alvarez), como un buen mimo en las escenas con los oráculos (Marta García y Sonia Calero)...

Pero ¡qué frío despedían todos estos conjuntos, dúos y solos, dispuestos formalmente! ¡Cuánto había en ellos de vana inventiva del director Jorge Lefebre! Inventos "para nada", no respaldados ni por el pensamiento, ni inspirados por la idea y el sentimiento. Ausencia de humanismo es el principal fallo del autor del *Edipo Rey*. Por lo visto —e incluso lo más probable— la inanimada música electrónica de Bruno Maderna, con un montaje de audio, bastante extraño, de Leo Vanhurenbeck, llevó al director a unos "antimundos" tan distantes del ballet, que el camino de retorno al mundo habitual del baile, con su compuesto no armonioso de clásico y de danza moderna resultó un coctel, algo que tanto le falla a Béjart, "padre espiritual" de Lefebre.

Desde luego, Jorge Lefebre no es un epígono de Maurice Béjart, sino su partidario. La originalidad del talento de Lefebre queda fuera de toda duda. La ingeniosidad de la mayoría de sus composiciones es indiscutible; pero ninguna de ellas se ve como convincentemente necesaria, como únicamente posible para la materialización de una u otra situación de la tragedia griega, trasladada al suelo cubano. Extremos de desagradable naturalismo, unidos al convencionalismo llevado a grado tal, que a menudo la acción se vuelve incomprensible, también impiden a *Edipo Rey* llegar hasta el público y conmoverlo...

### DOS CARMEN

En cambio, ahora al igual que antes, maravilla y conmueve la *Carmen* de Alberto Alonso con música de Bizet-Schedrín. Las dos funciones fueron en extremo interesantes, ya que presentaron a dos Carmen completamente distintas una de la otra, al extremo de que se podría

pensar que se estaba viendo a una misma intérprete en dos dimensiones diferentes. Empero, a las dos las unía el sentido del estilo, verdadero humanismo del personaje, su auténtico realismo. Los nombres de las intérpretes son Loipa Araújo y Mirta Pla.

La Carmen de Mirta Pla es una criatura joven, traviesa, burlona, liviana. La vida para ella es un juego, incluso un juguete. Su "vulgaridad" es superficial a todas luces: se acostumbró a que en su medio ambiente se ha de comportar de una forma atrevida...

En las danzas de la bailarina se ven mucha vida, alegría, encanto de la juventud, irresistibilidad. Carmen. Diminuta y móvil, ella recuerda la Carmen de la famosa Zizi Jeanmaire, del homónimo ballet y filme de Roland Petit: gracia francesa y picardía son naturales y atrayentes en una Carmen así. La escena de su muerte causa una condolencia auténtica y es sumamente emocionante: al perder las fuerzas de la vida, Carmen parece, como si recobrarla la pureza de niña sencilla, cordial, buena...

Al presentar a Carmen en semejante aspecto Mirta Pla ofusca algo otras (a veces muy importantes) cualidades de su heroína. Así por ejemplo, el dominante e irresistible llamado de "lo eternamente femenino" de este indomable carácter es puesto de manifiesto no tanto por la propia bailarina como por su partenaire: José, protagonizado por Azari Plisetski; es un personaje de gran vigor dramático, seriedad, profundidad.

Y por eso, en el sorprendentemente sintonizado y armonioso dúo con la Carmen de Loipa Araújo se ve mucho más "en su lugar". Ella personifica una naturaleza apasionada, amante de libertad, incapaz de componendas. En el dúo con Plisetski y en el conjunto de otros personajes, desde Escamillo (Orlando Salgado) y Zúñiga (Raúl Barroso) hasta el simbólico Destino (Marta García), ella siempre ocupa una posición dominante, pues una Carmen semejante puede solamente reinar y mandar, o morir. Y ella muere porque había preferido la muerte a la esclavitud...

Estas son las impresiones que dejan las Carmen cubanas. Estas son las impresiones que deja el ballet cubano. Impresiones fuertes, bellas e indudablemente profundas.

Pág. 12: los primeros bailarines Loipa Araújo y Jorge Esquivel en *Giselle*, (I acto), durante la presentación del Ballet Nacional de Cuba en el Teatro Bolchoi de Moscú. (Foto: Nóvosti, Moscú).